

~~La N.º 20~~

N. 186.

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pablos.
Don Diego.
Toribio.
Lorenzo.

**
**
**
**
**

Brandagalas.
Lebrusca.
Doña Ana.
Doña Berenguela.

**
**
**
**
**

Lucía.
Juana.
Fabio.
Un Vejeté.

ce | con
re | y | punto

JORNADA PRIMERA.

Sale Brandagalas.

Brand. Estas, según los rincones,
según la puerta, y cancel,
son las señas fixas del
Colegio de los Buscones,
adonde me ha encaminado
la borracha de mi tía,
porque en esta Cofradía
diz que buscan un Criado;
y pues que ya en pobre di,
confirmarme en ella espero:
la casa es esta, yo quiero
dar golpes.

Llama.

*Abre Lebrusca una ventana, y se asoma á
ella, con tocas, y anteojos.*

Lebr. Quien está ahí?

Brand. Abra usted. **Lebr.** Nunca se acierta
en Casillos semejantes,
sin saber quien llama antes,
poner la mano en la puerta;
diga el nombre, si quier

entrar desea. **Brand.** El sobrino
soy de Casilda Pepino,
el que ella os dixo ante ayer,
que busca commodidad.

Lebr. Pues aguardese, señor,
y diré á nuestro Rector
junte la Comunidad.

Entrafe, y cierra.

Brand. Y eres, ò Vieja embustera,
con visos de embustidora,
tu aquí la Vice-Rectora,
ò eres la Demandadera?

Guifas, ò friegas los platos
de tanta gente taimada?

ò imagen pintiparada
de la fuegra de Pilatos!

Se han visto porteros tales?
mas ya la puerta abrir sienta;

*Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por
un lado, y sale por otro.*

Lebr. Entre, y en este aposento

A

aguar

Tea 1-89-1 01

La Vida de el Gran Tacaño:

nuestro Dios en cosa suya.
Su arbitrio, y su voluntad
al Rector ha de rendir,
y jamás ha de decir
palabra, que sea verdad.
Damas, que no cuesten nada,
cinco, ò seis en su fortuna
tenga, y entre ellas una,
que sea lega, y abonada.
Todas ciencias en rigor,
si se ofrece, ha de saber;
y aunque no las sepa, ser
yà Astrologo, yà Doctor.
En distintos casos obre
su ardid, como convinieres;
rico se haga, si pudiere;
si no puede, hagase pobre:
Qualquier Criado, que aqui entrò
para servir, y atender
à este Colegio, ha de ser:::

Brand. Así, porque esse soy yo;
que fuera acción muy grossera,
que quando vuestra piedad
me habla con tal claridad,
quien quiere servir mantiera.
Yo, además de aquel ajuar,
que lleva qualquier Criado,
ser responden, mal mandados;
mentir, morder, y fisar,
sè engañar con voces blandas,
sè mentir à troche, y moche,
y sè remedar de noche
el tono de las demandas;
sè faltar à quien fiò
de mi; sè con mi tarèa
arañar.

Abrazante todos:

Todos. Bendita sea
la madre que te parió.
Leb. Nuestro bien nos ha venido.
Pabl. Què os parece?
Tod. No hay que hablar.
Pabl. Dad los votos. *Tod.* Sin vo tar
desde oy queda recibido.
Pabl. Este honor, en buena fe,
Brandagalas, no se ha hallado
quien hasta oy le haya logrado.

Brand. Yo me descompañaré.
Pabl. Pues hijos, ea, à zurecir
cada qual al señalado
parage, que oy à mi lado
Brandagalas ha de ir,
para darle unas lecciones,
y noticias que aproveche.

Tod. La bendición, Madre, eche.
De rodillas todos.

Lebr. Dios os guie, picarones.

Pab. Don Toribio, tu en tu rara
aventura, disfrazado
prosigue; y tèn gran cuidado
en Puerta de Gualaxara:
tu tèn cuenta à lo que digo.

Brand. Ea, Brandagalas, yà
conseguieste entrar acá.

Pabl. Tu, nuevo, ventè conmigo;
Mis trazas han de ser tales,
que he de pescar un vestido
à aquel Roperero transido
debaxo de los portales.

Lor. y Torib. Salgamos de dos en dos.

Pabl. Ea, aprisa id,
petardos, contra Madrid.

Tod. A Dios, mi Lebrusca. *Lebr.* A Dios;
Vanse todos.

que yo, aunque me quedo, voy
à que mi ingenio profundo
desengañe à todo el mundo
de lo que soy, y no soy.

Vase, y sale Doña Ana, y Lucía Criada;

Ana. Encerraste la perrita,
Lucía? *Luc.* Encerrada queda
en el Tocador, y echadas
llaves à todas las puertas:
pierde el miedo.

Ana. Ay mi Tisbica,
y què de sustos me cuestas!
Què hocico tambien quebrado
aquel! què lanas! què orejas!
y sobre todo, en tu vida
has visto, Lucía, perra,
que con tanta gracia manche
qualquiera cosa que encuentra,
yà almohadas, ya cortinas?

Luc. Maldita seas tu, y ella.

Ana.



De Don Joseph Cañizares.

Ana. Bendito sea Dios, Lucia, que está mi voluntad puesta solo en Tisbica. *Luc.* Y Don Diego Coronel, que te festeja, te sirve, asiste, y regala, te adora, y te galantea, no te debe algun cuidado?

Ana. El me adora, con tal tema, que me cansa; y como yo (segun sabes) las materias de amor trato con tal dexo, que no hay ansia, que me deba mas atencion su lamento, que aquel rumor con que suena, y oirle como ruido, y no escucharle por quexa. A todos oygo, y à todos respondo, y ninguno lleva mas prenda, que la que nunca pueda tratar como prenda.

Luc. Guardate, señora, de lo que porque suele:::

Ana. Calla, necia, porque esse rapaz es solo una torpe inadvertencia, que sus esfuerzos compone de las dociles flaquezas, à quien, por mal resfritadas, gradúan como violentas:

Pero dexastele el medio vizcochito, de manera deshecho, que la Tisbica, sin que se lastime, pueda comerle? *Luc.* Pues ahora sales con esso? *Ana.* Vamos aprisa, porque he de entrar en la casa de mi Doña Berenguela Rebolledo, aquella amiga de quien gusto tanto, à fuerza de sus raras propiedades, que, como sabes, son estas:

Muy concienzuda, hidalgota, muy melindrosa, muy necia, y no despega la boca, sin ser para una sentencia,

como suya. *Luc.* Oyes, señora?

Ana. Qué dices, Lucia?

Luc. Espera, mira, que hombre de tan buen arte! que gentil presencial!

Ana. Tapate bien, y anda. Salen Pablos, y Brandagalas.

Pabl. Ya

le saqué, con rara treta, al Sastre aqueste vestido. El que estaba en la Estafeta es Don Diego Coronel, de quien toda el alma tiembla; porque es, como te he contado, quien sabe, desde mi tierna infancia, lo que soy yo, porque le serví en mi tierra, que es Segovia, y me conocen, Brandagalas, gran cuenta con todo lo que te he dicho.

Brand. Tus lecciones de manera son, que bastarán à hacer impresion en una piedra.

Pabl. Dos Damas de muy buen garbo van allí; y siendo etiqueta del Colegio, que no haya muger, qualquiera que sea, que no se le diga algo, toca al arma. *Luc.* Acá se llegan:

Pabl. No sè, señora, que causa oy vuestros luceros tengan para dexar sin sus rayos à todo el Orbe en tinieblas.

Brand. No escuchan esto? Pues lleve el Demonio, à la hora desta, la cosa que hemos comido.

Ana. No oí en mi vida mas tiernas, ni mas concertadas voces.

Luc. Responde, señora. *Ana.* Necia, pues quando yo no respondo, no digo à quien lo merezca tanto, pero aun à otras menos bien razonadas ternezas.

Pabl. Debaos yo::: Qué buen relox, Brandagalas, el que lleva la tal. *Brand.* Morirá, si tu le has leído la sentencia.

Pabl. No respondeis?

Ana. Confianza,

La Vida de el Gran Tacaño.

ò necedad grande , fuera
no pensar el responderos,
despues de decir tan diestras
clausulas , que solo vos
podeis imitar con esta
discurrida proporcion

cortefana , y lifongera.
Pabl. De entrambas cosas carece
mi verdad , si considera
vuestro garvo , quàn seguro
serà de que en èl parezca
lifonja lo que os he dicho;
y en quanto à que en ello tenga
parte aquel usado estilo,
que à todos la Cortè enseña,
tambien me falta , pues yo
no soy de Madrid.
Ana. Bien nueva
cosas es , que en otra parte
se hable así ; y saber quisiera
de donde sois. *Pabl.* Por què no?
Señora , soy de Alcobendas.

Brand. Què embuiste!
Ana. Decid , y à què
es aqui vuestra asistencia?

Pabl. Es huyendo de dos cosas,
que muy contrarias violentan
mi natural ; y es la una,
la ojeriza , que conserva
mi genio mas esparcido
à la vida de la Aldea:
la otra , y mas principal,
es , que mi padre desea
casarme , y yo lo rehuso;
por que solo èl un fin lleva
de que se ajuste à la suya
la considerable hacienda
de una Labradora ; y yo,
que siendo mi madre muerta,
y heredando , por ser solo,
diez mil ducados de hacienda
de un Mayorazgo , que à mi
me tocò poseer della,
no deseo mas aumento,
mas dinero , ni riqueza,
que mi gusto : oy à la Corte
vengo , donde con decencia

juzgo , que podrè passar;
pues para un Quarto , que cuesta
algunos diez mil reales,
mi carroza , mis seis Yeguas,
dos Rocines , diez Criados,
tengo hauto con mi renta.

Brand. Jesus , què hermoso mentir!
Señores , divina lengua
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes , Lucia,
à mi me viene de perlas
este hombre. *Luc.* No le dexes
de la mano. *Ana.* Señor , estas
son dos bastantes razones,
y cierto , cierto , que fuera
lastima , que tan buen arte
se encerrasse en una Aldea:
como os llamais? *Pabl.* Don Phelipe
Tristán.

Ponefe à hablar à parte con Doña

Ana.
Brand. Pues yo harè una apuesta,
que de Adàn acá , no ha havido
Tristanes en Alcobendas.

Luc. Què , tan rico es vuestro Amo?

Brand. Esto es por linea materna,
que en muriendose fu padre
Don Cosme Tristán , hereda
mas de diez mil aranzadas
de Viña , y cien mil Terneras;
mas segun fu natural,
no tiene para hora y media.

Luc. Es gastador? *Brand.* Infinito;
el otro dia à una negra,
porquè le llevò un recado
à su Ama , la diò por señas
de agradecimiento: *Luc.* Què
la diò? *Brand.* Cien varas de tela
encarnada : Tanta boca
tiene la famula abierta.

Luc. Si tuviera yo la dicha
de que este hombre pretendiera
à mi Ama : Animas Benditas!

*Hablan los dos à parte , y salen Don Toribio,
Doña Berenguela , y Juana.*

Torib. Vuestra singular belleza
al Conde Don Cosme Loti
non trate de esta manera.

Bereng.

De Don Joseph Cañizares.

- Bereng.** Què se me dà à mi de Condes non sepa con quien encuentra
de Chamelote, aunque fuera *Vase tras ella.*
de Terciopelo : oyan , oyan *Pab.* Ya se van. *Ana.* Oyes , Lucia.
el hombre , y do que se llega *Luc.* Què dices?
quitesè allà : que sea signo *Ana.* Sin duda es ella:
mio este , adorarme qualquiera, ò que chasco la he de dar
que me mira! *Torib.* Bien me parece, despues que à su casa buelva!
non sape con quien encuentra. *Pab.* No sabrè yo vuestro nombre.
Pab. Vive Dios que es Don Toribio *Ana.* Deciroslo serà fuerza:
quien viene *Engañador.* Llamome Doña Ana Ortiz;
Ana. Oyes , Lucia , jurara, *Engañador.* y si yo fuesse tan necia,
que era Doña Berenguela. que creyessè ser verdad
Luc. Y juraras bien , señora, lo que decis:-
que no es posible que mienta *Brand.* Hombre , aprieta.
aquel garvazo. *Ana.* Podria ser que-
Pab. Aqui usemos *Pab.* Infelices
de algo , que sirva : oyes , llega *(pension antigua de ciertas)*
à aquel Estrangero , y dile, seràn mis ansias , si vos
que lo mas presto que pueda, no os persuadis à:-
me embie los mil doblones, *Sale Lebrusca mientras hablan los dos apar-*
pues se cumpliò ya la letra, *te , con un manto viejo , y un bulto*
que tengo sobre èl de Amberès. *debaxo del brazo.*
Luc. Este hombre rebosa hacienda *Lebr.* La treta
por todas sus coyunturas. es nunca vista ; y pues Pablos
Bereng. Ay tal aquel ! ay tal tema! està prevenido della,
quiere irse ? *Torib.* Bien parece y à esta engañarà , lleguèmos
non sape con quien encuentra. à ayudarle.
Pablos es aquel , y à mi *ap.* *Llegase à ellos.*
el Brandagalas se llega. *ap.* Por la Reyna
Llegase Brandagalas.
Brand. Mi amo os suplica , señor, que socorra tan extrema
que le embieis aquella resta, necesidad , como passa
de los mil doblones , pues:- la que oy à pedirle llega
Torib. Dile , pues , que quando quiera, con estas dos criaturas,
mande por ellos ; que yo, que trahe consigo , y se dexa
por no tener la moneda que trahe consigo , y se dexa
en duplones , no la he embiado. *Y Brand.* Eres muger , ò coneja?
Brand. Dirèlo de essa manera. *Pab.* Vive Dios , que es la Lebrusca:
Bereng. Juana , este Conde parece, lograràse lo que intenta.
que tiene prosopopeya. Tome , señora. *Lebr.* Advertid,
Juana. Pues dexate servir del. que hago cargo de conciencia
Bereng. No me figais , que se arriesga de tomarlo , sin saber
mi como se llama , y puedo si vuestra intencion se yerra,
hacer cargo de conciencia por que es un doblon. *Pab.* Hermana,
de lo dicho. mi intencion fue siempre essa;
Vase con Juana. pero si os parece poco,
Torib. Bien me parece, tomad otro. *Brand.* Ella es ella. *ap.*
Lebr.

La Vida del Gran Tacaño.

Lebr. Tanta gloria me dà Dios, non qdè non me dexeis ir , porque llega
como bien me ha hecho. *vase.* à este sitio un primo mio,
Pab. Esta *ap.* y honor , y vida se arriesga
es segurissima manla, en que me conozca. **Pab.** Eſſo
pues buelve à la faltriquera ha de ser , como yo os deba
el proprio dinero. el que me digais , adonde
Ana. Has visto, podran mis amantes vuestras
Lucia , cosa tan nueva? hallaros.
Pab. Señora , saber merezca **Ana.** Mañana al Carmen
donde ibais por aqui. irè à Missa. **Pab.** Yo quisiera
Ana. Si la verdad os confieſſa aunque estimo la palabra,
mi intento , iba à comprar que lo afianzara una prenda.
unas puntas , y que fueran **Brand.** Donde se irà à disparar
finas , para guarnecer *ap.* este tiro ? **uc.** Que se acerca.
las sabanas de una perra, **Ana.** El decirlo yo , no basta?
que tengo muy linda. **Pab.** Malo, *ap.* **Pab.** Si, mas con vuestra licencia,
Brand. Cogiòle en la ratonera. *ap.* hasta mañana , me llevo
Pab. Mas no desmaye mi brio. esta breve corta seña
Si vos me dieſſeis licencia de que ireis. *Quitale el relox.*
para embiaros:- **Ana.** Què desconfiado
Brand. Aì và effo. *ap.* que fois ! **Pab.** Pues es culpa eſſa
Pab. Unas , juzgo , veinte piezas, **Ana.** Què aventuro yo en dexarle,
que tengo , de aquellas ricas si ha de ser la recompensa
de Flandes , que de otra denda, tan grande?
como la de este Flamenco, **Brand.** Ya cayò el pez. *ap.*
tomè , para mi amor fuera **Luc.** Mira , señora , que llega
el mas felice favor, **Ana.** A Dios. *vase las dos.*
y la ventura mas cierta. **Pab.** A Dios : ved , que aguardan
Luc. Aceptalas. **Ana.** Soy yo boba? mis ansias con impaciencia.
posible es que effo me adviertas Valdrà , me parece à mi,
Brand. Si la tal no se clavare este relox sus quarenta
con las puntas , por mi quenta. pesos. **Brand.** De sus quartos ya
Pab. Debaos yo , que este principio estàs haciendo la cuenta.
oy configa mi fineza, **Pab.** Mira , Brandagalas , esto
para explicar los primores ya està en casa.
de sus ansias. **Ana.** Indecencia **Brand.** Y di , tu piensas
seria no conociendoos. volver ? **Pab.** Las informaciones
Luc. Señora , ahora buelve aquella olèisigieſe haràn de què cosa es esta,
esquina , sino me engañò, De si puede dar mas fruto
Don Diego Coronèl , y à esta calle viene , tapate.
calle viene , tapate. **Ana.** Què dices ? ay ! no quisiera,
que nos conocièſſe. *Tapause las dos.* pues para ir entreteniendo
Pab. Quien la satisfaccion , inmensas
os ocasiona:- **Ana.** Merezca, cosas se ofrecen : tu , amigo,
señor Don Phelipe , el que no sabes de estas materias,

De Don Joseph Cañizares.

y así, como nuevo estrañas
la intentona; pero espera:
Mira à dentro.
Cuerpo de Christo conmigo!
Brand. Qué tienes?
Pab. Vive Dios, que era
el Don Diego Coronel,
que te dixes, de quien estas
mugeres huyendo iban,
y èl à nosotros se acerca.
Brand. Y de suerte, que no es facil
el irnos, sin que nos vea.
Pab. No te afustes, Brandagalas,
que para todo hay cautela.
Brand. Ayla para desmentir
una cara? *Pab.* Si.
Brand. Qual? *Pab.* Esta.
Saca un parche grande, y se le pone à
un lado de la cara.
Quedò bien pegado?
Brand. Como
cartel de Comedia nueva.
Pab. Con un parche de estos puede
un hombre andarse mil leguas:
parate aqui à hablar conmigo,
y lo que viniere venga.
Retiranse à un lado, y salen Don Diego,
y Fabio como acechando.
Dieg. Cierto, Fabio, que jurara,
no solo, que Doña Ana era
la que desde lexos vimos,
fino que fue el que con ella
hablaba; mas no es posible.
Fab. Pues quien presumes que sea?
Dieg. Eo que imagino es delirio.
Brand. Mucho miran; si las señas
nos están tomando?
Pab. Calla,
y escucha, y el susto dexa.
Dieg. Y bien se vè que es delirio,
pues que tan otro le encuentra
mi vista, de lo que yo
presumia; pues dixera
cierto, que estatura, modo,
defensado, desvergüenza,
era del picaro Pablos,
aquel (no se si te acuerdas)

que en Segovia me sirviò.
Fab. Si me acuerdo: linda pieza!
Brand. Oyes esto? *Pab.* Ya lo oygo.
Dieg. Vamos, que buscar es fuerza
al Estrangero, à quien traygo
que dar, pues que me lo ordena
mi padre desde Segovia,
este dinero.
Pab. No pierda
punto, que por Christo Santo,
que ha de pagar la sospecha,
y ha de quedarfe engañado
el Don Diaguito.
Fab. Y te acuerdas
del nombre? *Dieg.* Si.
Pab. Y yo tambien,
pues se la correspondencia,
que con èl tenia su padre.
Dieg. Nunca le he visto, y quisiera
conocerle, por si acaso
algo en Madrid se me ofrezca,
porque es hombre de caudal.
Pab. Nunca le ha visto, y desca
conocerle? Bueno, lindo.
O si por aqui bolviera
mi Flamenco Don Toribio!
Sale Don Toribio.
Torib. Ya mi Doña Berenguela
una caja, y pañuzelo
se dexò, y buelvo:-
Pab. Ay tal dicha!
Torib. A ver si hallo:-
Pab. Ay tal estrellal
Don Toribio es, yo le llamo,
como al hombre que defea
hallar Don Diego; pues bien
à mi el nombre se me acuerda;
Ha señor Octavio Guisi?
Dieg. Este es quien busco.
Torib. Aqui es fuerza
ser todo lo que quisiera
el Rector: la mano vuestra
beso mil veces.
Pab. Algunas
Hablale alto.
os he pedido de veras,
que me deis aquel dinero!

La Vida del Gran Taráño.

y cierto , que bien pudierais:-

Hablan los dos aparte.

Dieg. Octavio Guisfano dixo?
Fabio , este es , segun las señas
de Estrangero Mercader,
y de rico ; y ya que llega
à tan buen tiempo , no quiero
perderle en la diligencia
de bulcarle.

Pab. Don Alfonso *ap.*
se llama el padre , tèn cuenta
con el nombre.

Llega Don Diego.

Dieg. Yo tambien,
señor Octavio , quisiera,
que conocierais mi afecto,
que ha mucho que lo desea
mi obligacion , por ser hijo:-

Pab. Mira tu si el parche pega: *ap.*
torib *Dieg.* De Don Alfonso
Coronel.

Torib. En hora buena, *Abrazale.*
señor mio , yo os conozca:
ya en la passada estafeta
me ha avisado Don Alfonso,
vuestro padre , de la entrega,
que me haveis de hacer.

Dieg. Y aqui està.
Dale un bolfo.

Brand. Con la boca abierta *ap.*
me tienen aquestos hombres.

Dieg. Tomad.

Torib. Creedme muy de veras,
el que es grande señor mio
Don Alfonso Coronela:
donde os llevarè el recibo?

Dieg. Yo vivo de aqui muy cerca.

Torib. Donde?

Dieg. En la calle del Carmen.

Torib. Y nõ me dareis la señas?

Dieg. La Posada de la Sierpe,
que son seguras , y ciertas,
es la mia. *Brand.* Y desde ahora *api.*
ferà la de la Culebra.

Torib. Yo irè al instante à buscaros.

Dieg. Estimarè la fineza.

Torib. O , que es muy amigo mio

Don Alfonso Coronelal

Dieg. A Dios. *Torib.* A Dios.

Dieg. Vamos presto,
que si à Doña Ana no encuentran
mis zelos , se han de bolver
en corages mis finezas.

Vase con Fabio.

Pab. Al punto vamos à casa:
ningun mortal se detenga
en el puesto del delito
ni un instante. *Andando.*

Torib. Tu , què llevas?

Pab. Allà lo veras ; y tu?

Torib. De remolco vâ una pressa
no mala. *Brand.* Ea , Brandagalas,
si eres hombre de verguenza,
ahora se verà , con los
exemplos que de aqui llevas.

Pab. Vamos presto. *Torib.* Esta es la casa.

Pab. Llama.

Brand. Ya sale à la puerta
la inocente. *Pab.* Abre , Lebrusca.

Sale Lebrusca.

Lebr. Hijos , bien venidos sean:
como ha ido ? *Tod.* Lindamente.

Pab. Si no falta nadie , entra.

Lebr. Don Lorenzo del Pedroso
no ha venido.

Sale Don Lorenzo con unas cartas.

Lor. Si no esperan
mas , Don Lorenzo està aqui,
que ha repartido cinquenta
cartas , y otros tantos reales
vienèn en la faltriquera,
y quedan para la tarde,
amigos , aun todas estas.

Pab. Este vâ de casa en casa,
y encaxa à los dueños de ellas
una carta , con que un quarto
le vale un real. *Brand.* Linda tretal
Pues mentira por mentira,
mas barata es la estafeta.

Lebr. Ea , hijos , vayan haciendo
en mi la forzosa entrega
de aquello , que han adquirido.

Pab. Dentro daremos la quenta
de nuestros passos , que hay mucho,
que

De Don Joseph Cañizares.

que zurcir. *Leb.* Pues vengan, vengan,
todos à la prevenida
sala de la conferencia.

Tod. Nadie estrañe lo que oye,
puesto que està escrita esta
historia; y aun hay quien diga,
que es historia verdadera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas, y Lebrusca le ponen un vestido bordado, de gala.

Bran. Bien haya tal bizzarria!

Aun siendo todo bordado,
te està el vestido pintado.

Lebr. Dos de à ocho, cada dia,
lleva Benito de Acosta,
esse alquilador del Diabolo;
y asì, mi señor Don Pablo,
el que se saque la costa
por cosa precisa sienta.

Pabl. Si ello va como ha de ir,
Lebrusca, me ha de salir
à mas de ciento por ciento.
Doña Ana Ortiz, que es la tal,
con quien oy me va tan bien,
aquella, que vive en
la calle de el Arenal,
à cuya hucha hace guerra
mi genio, siempre veloz,
aquella la de el reloj,
aquella la de la perra,
que tu, con el raro ardid,
que ya te he comunicado,
has de hurtar, tiene tragado,
que no hay en todo Madrid
hombre, en quien concurren prendas
tantas para ser querido;
y es tanto, que ya ha creído,
que he de comprar à Alcobendas.

Oy la industria me dà alas,
con que consolar prevengo
su esperanza, la qual tengo
prevenida à Brandagalas,
esse que miras aqui,

de ingenio tan levantado,
que en tiempo muy limitado
me puede enseñar à mi:

Ya sabe todas las flores
de el arte de el sonfacar,
y en la briba puede dar
à qualquiera sus lecciones:
toda malicia deshace,
no hay doblon que no le venza,
y à todos nos averguenza.

Brand. Esta es merced que usted me hace,
que yo, de esse soberano
ingenio, que tanto apura,
soy solo una humilde hechura,
soy un misero gusano.

Pabl. Què hacen los compañeros?

Lebr. Con diferentes perfiles,
de su vestido albañiles,
estàn tapando agujeros.

Pabl. Y Don Thoribio?

Lebr. Mejor,
ya que ninguno le lleva.

Pabl. Como?

Lebr. Con la ~~traza~~ ^{moda} nueva
de hacerse Saludador:
tiene afolada la Villa
con tan exquisita traza;
con su faco, su barbaza,
y su Christo en cadenilla,
se pone en una plazuela,
hace al gazzate cañuto,
y con el ayre corrupto
echa un tufò, que consuela.

Brand. Y de su inutil braguero
ningun muchacho se huye.

Lebr. Buen discipulo, que influye,
saquè yo en èl.

Pabl. El sombrero.

Lebr. Ya està el Rector del Colegio
galano. *Pabl.* Y algunas veces
parezco algo? *Lebr.* Ahora pareces
Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.

Pabl. Los guantes de ambar, en quien
se atesora virtud tal,
que no puede engañar mal
el hombre que huele bien,
vengan. *Lebr.* Es primor, que anda

La Vida de el Gran Tacaño.

de gente ruin escondido,
y à que no se han atrevido.

Pab. Ni à las camisas de Holanda:

ea, Brandagalas, ea,
Lebrusca, no pierdan tiempo
vuestras mercedes, que yo
mientras que se logran, quiero
ir à ver, quanto han crecido
quatro mentiras, que tengo
sembradas; porque es preciso
en este grande manejo,
que se reparta el cuidado,
mas que entre solo un enredo.

Bran. Advierte, que oy no he encontrado
Cavallo, malo, ni bueno,
que alquilarte, para dàr
el ordinario paseo
à la calle de Doña Ana.

Pabl. No te dè cuidado, puesto,
que los cavallos de todos
me sirven à mi, poniendo
cuidado, en ver quando alguno
del suyo se apea; llevo
al Lacayo, y con dos reales
queda pagado, y contento:
doyle mis dos bueltecillas
à la Ana, y se le vuelvo.

Lebr. Yo voy à mudar vestido,
de algunos quantos, que tengo
para tales ocasiones:
tu, Pablos, venme figuendo;
porque con solo un instante,
que te tardes, corre riesgo
el lance. *Pab.* Y en èl veràs,
Lebrusca, que à lo que entiendo,
je hemos de dàr à la Ana::

Lebr. Qué?

Pab. Qué? Con la perra perro:
tu, Brandagalas, cuidado.

Brand. Pues à mi me dices esto?

Los 2. A Dios. *vanse.*

Pab. A Dios: fortunilla,
yo no hice mi nacimiento,
tu me diste habilidad,
y pobreza; si algun necio
à mis enredos culpares,
disculpa tu mis enredos.

*vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela,
Lucia, y Juana.*

Ana. Que quieras negar lo que
estuvimos las dos viendo!

Lucia, no estaba hablando,
di, con àquel forastero

Doña Berenguela? *Ber.* Y como!

Luc. Me lleven dos mil de aquellos,
si fue mas de un santiamén
la platica, y si en su tiempo
no me di diez mil pellizcos
en los brazos; porque el bueno
del hombre, Doña Ana amiga,
estaba, que echaba brebos.

Ana. Qué, te enamoraba? *Ber.* Mire,
y como! Y muy de lo tierno;
y decia unas palabras,
poniendome unos exemplos
de la otra vida; sacando
(que olvidado no lo tengo)
el Sol, la Luna, y Estrellas,
y otros muchos, que no cuento:
con unas estratagemas,
tan diabóricas, que pienso,
que el mismo diaño le andaba
ñizgamole los requiebros:
Brebun Caro! Brebum Caro!
Y tu (ahora que me acuerdo)
mondabas nisperos, con
aquel otro Cavallero?
Hazte, hazte mogigata.

Ana. Yo, amiga; no te lo niego;
mas el hombre, que me hablaba,
es con quien tratada tengo
mi boda, y es Don Phelipe
Tristán, galan, y discreto,
Cavallero de Alcobendas,
y con quien aguardo presto
ser Señoria; porque el
anda ahora disponiendo
ser Titulo. *Ber.* Con que tu
seràs Titula con esso.

Ana. Quieralo Dios. *Ber.* Pues amiga,
todas titulas seremos;
porque el que hablaba conmigo
era, si mal no me acuerdo,
el Conde de Chamelote.

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Esse es un titulo nuevo,
que yo hasta ahora no he oido.

Ber. Si , amiga , que èl no es muy viejo;
un Conde es de buena edad.

Luc. Y serà Titulo bueno
para verano. *Ber.* Aquel dia
una caxita , y un lienzo
me sacaron del bolsillo,
y descomulgada tengo
la mala intencion , que tal
hizo. *Ana.* Si yo , amiga , llego
à la fortuna que aguardo,
labrar à mi perra ofrezco
una casa , para ella,
y todos sus herederos.

Beren. Y què hace ahora Tisbica?

Ana. Arropadita la tengo
en essa pieza , porque
corre aqui un poco de fresco,
y anda estos dias resfriada.

Luc. Mal hayas tu. *Ana.* Y no fabrèmos
en què paraje quedò
contigo de galanteo
el Conde? *Ber.* Hablamos abierto?
Si en ello prosigue el hombre,
y encamina por buen medio
sus porfias , ten por cierto,
que una muger no es de piedras
y todas , todas , tenemos
nuestra alma en nuestras carnes:
pero , Doña Ana , volviendo
al tuyo , como te va
con èl de voluntad? *Ana.* Puedo
asegurarte , que bien;
porque aquel entendimiento,
aquel garbo , aquel tratar
la hacienda con tal desprecio,
cautiva las voluntades.

Beren. Regalate mucho? *Ana.* Espero
una infinidad de cosas;
que aunque hasta ahora no puedo
decirte que he visto alguna,
es el no ocurrirle tiempo;
pero juzgo:::

Dentro Brandagalas.

Brand. Ay desdichado
de mi , y de mi nacimiento!

Ana. Què voz es aquella?

Luc. El criado
de Don Phelipe , sospecho
que es quien dà voces. *Ber.* Que nadie,
nadie le ha visto ! Reniego
de mi ! *Ana.* Què sera la causa,
que tiene? *Sale Brandagalas.*

Brand. No havrà consuelo
para mi jamás : adonde
irè à esconderme?

Ana. Què es esto?
Tu de essa suerte en mi casa?

Brand. O , si se cayesse el Cielo
sobre hombre tan desdichado!

Ana. Solsiegate. *Brand.* Què sotsiego
puede tener , quien::: *Ana.* Descansa.

Brand. Ay de mi! *Ana.* Alienta.

Brand. No puedo.

Ana. Habla.

Brand. Què he de hablar , señoira,
si el mas infeliz suceso
que me pudo venir , quita
descanso , voz , y sotsiego?

Ana. No nos diràs lo que ha sido?

Brand. De risa me estoy cayendo:
esta mañana me diò
mi señoira::: pero no puedo
proseguir , que mi desdicha
es in capaz de consuelo.

Ana. Ve adelante. *Brand.* Para ti
un regalo , con que atento
procuraba explicar parte
de la atencion de su afecto:
llevaba letras de mi
un diablo de Lacayuelo,
que ayer recibì mi amor
y al passar por el Convento
del Carmen , volvi la cara,
y no le vi : Santo Cielo,
para quando son los rayos!
Con que todo el dia entero
le ando buscando , sin què haya
podido encontrarle : oy muero!

Beren. Dios nos defienda de horas
menguadas ! Hay dias perverfos
en que nada , en que uno pone
la mano , le sale à cuento.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Sossiega , que como tu amo
tenga vida , y esté bueno,
todo lo demás no importa,
pues se cumplirá diciendo
como ya le he recibido:
voyle à consolar , y pienso *ap.*
que de el perdido regalo
yo he menester el consuelo.

Luc. Ay señora de mi vida,
que era regalo , y primero!

Brand. Subamos de punto el caso , *ap.*
y la mentira apretemos:
Ay , señora , que no es facil,
pues aunque quieras con esso
remediarlo , no es posible!

Ana. Por qué? *Bran.* Porque echarà menos
los adornos que te embia:
pues ài eran bobos ellos
para remediados! *Ana.* Pues
què eran? *Brand.* Un aderezo
de crisolitos , tan grandes
como almendrucos , de precio
muy excesivo : què puntas!
Què perendengues ! Què bellos
bobillos ! Pero no tanto *ap.*
como la que lo està oyendo.

Ana. Puede haver mayor desgracia,
que aquesta mia!

Brand. Pues creo,
que no llegará à sentir
tanto mi amo nada de esto,
como , como (ay de mi triste!)
como (ahora que me acuerdo)
un diamante , que te embiaba
en señal de ser tu dueño,
que estaba en cabeza de el
Mayorazgo de su Abuelo
Don Lesmes Tristán , tassado
en no sè si treinta quentos
de ducados , una alhaja
que no havia en el Universo:

Luc. Ay suceso semejante!

Brand. Pues tambien en el suceso
te toca à ti buena parte,
pues dos cortes , harto buenos,
para ti , de dos vestidos:::

Luc. Calla , hombre , que me has muerto.

Bereng. El aderezo de acolitos
es la alhaja , que mas siento
no haver visto.

Sale el Vejete.

Vej. Por la calle,
con su continuo despejo,
y su acostumbrado garbo,
passa el que ha de ser tu dueño,
y mi dueño , Don Phelipe,
mi señor. *Bran.* Ahora es ello.

Ana. Salte por essotra puerta,
no te halle aqui , y vete presto
a profeguir , por amor
de Dios , diligentes medios
paraque esse hombre se halle:
San Antonio , yo te ofrezco
cien Missas. *Brand.* Ay Santo mio!
Si yo tuviera dinero,
ya huviera mandado oy
deciros por mi otras ciento.

Ana. Lucia , trecientos reales
le da , no quede por esso.

Bran. Doña Ana mia , tu propria *ap.*
te clabaste en los trecientos.

Luc. Ven , y por mis dos vestidos
darte de por si , yo quiero,
para otras diez.

Bran. Muy bien haces,
pues si venian dispuestos
para ti , y es cuenta aparte,
sea aparte el ofrecimiento. *vase.*

Vej. Ya sube por la escalera.

Ana. Corazon , dissimulèmos , *ap.*
aunque atravesados tienes
el diamante , y aderezo:
Lucia , saca una luz,
porque và ya anocheciendo.

Vase Lucia , y sale Don Pablos.

Pab. Quan impacientes , señora,
son , en la edad del deseo
los instantes , y quan poco
sirven los que os estoy viendo,
para templar de mis ansias
los amorosos tormentos;
pues hidropicos de dichas,
van con la dicha creciendo:
ved , que:::

Ana.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Señor Don Phelipe,
creeme de verdad, que puedo
con sola ella, competir
todo esse encarecimiento.

Pab. Ya sabeis quan bien me està
darme por vencido en esto,
quando hallo que me concluyen
el favor con el ingenio;
aunque quisiera deciros:-

Ana. Bien podeis hablar, supuesto,
que la que aqui estais mirando
es muy justamente dueño,
por mi amiga, y mi señora,
de tan oculto secreto,
pues es mi señora Doña
Berenguela Rebolloedo,
à quien yo estimo; y ahora
que està aqui su merced, quiero
preguntaros, quien el Conde
es, que aquel dia primero,
que os vi, hallasteis en la calle?
Por señas de que me acuerdo,
que le embiasteis à pedir
con vuestro criado un dinero,
que os debia.

Pab. Ha buen hijol *ap.*
Conde te hiciste no menos?
Pues si por mi informe tu
perdieres lo Conde, quiero
que me quemèn. Es, señora,
el Titulo mas ajejo
de toda la Italia; hace
con su Magestad asientos,
y tiene treinta Navios
suyos. *Bereng.* Pues si yo lo pesco,
yo harè que me traygan quatro *ap.*
Navios, los mas bien hechos,
para poner en aquel
escaparate que tengo.

Pab. Es, por su mucho valor,
por su nobleza, y su ingenio,
muy digno de que qualquiera
haga con èl:-

*Sale Lebrusca con manto de Dama tapada,
como asustada.*

Lebr. Cavallero,
y vos, señora, qualquiera

que seais, rendida os ruego
permitais, que una infelice
muger se ampare alli dentro
de un hombre, de quien sospecha,
que la ha venido siguiendo,
y de quien teme, que si
la halla, serà en su riesgo
la menor pena su vida;
porque su honor:-

Ana. Entrad presto.

Leb. Por aqui, segun las señas, *ap.*
ha de estàr la puerta. *vase.*

Ana. Cierro
la puerta, por si es que entrare.

Pab. Vaya ahora mi industria haciendo *ap.*
lo demàs: yo salgo à ver,
si es que descubrirle puedo.

Ana. Y vuestro riesgo? *Pab.* Por damas,
quien ha de mirar el riesgo? *vase.*

Bereng. El corazon, con el susto,
me dà brincos en el pecho.

Ana. Yo estoy muerta!

Bereng. Yo he quedado
hecha una estatua de yelol

Ana. Quien serà este que la sigue?

Bereng. Yo barrunto, segun estos
visages; si es que era alguno
que le iba à pedir aquello.

Sale Don Pablos.

Pab. En toda la calle, en todos
los portales nadie encuentro.

Ana. Avisemofelo à ella.

Pab. Señora, perded el miedo, *Al paño.*
que yo he salido, y no he hallado
à nadie: si la havrà hecho? *ap.*

Sale Lebrusca.

Lebr. Sin duda fue mi fortuna,
que à vos confesaros debo,
tal, que me perdiò; pues ya
se ha conseguido el intento
à que entrè aqui, que fue huir
de mi enemigo, pretendo,
con que ahora os aparte el susto,
el favor satisfaceros;

ya và aqui. *Pab.* Esperad, señora.

Ana. Dexadla. *Pab.* Os irè siguiendo.

Lebr. Mas segura irè mas sola.

Pab.

guérra el oro y herea el oro

Ana.

La Vida del Gran Tacaño.

Pab. Pues à vista de este riesgo
quereis: - *Lebr.* Menos reparable
es así: guardaos el Cielo. *vase.*
Ana. Para que era el ir con una
muger tal, à un lance expuesto,
que me traxera otro susto?
que escusado cumplimiento!
Pab. Señora, la obligacion
de quien:-
Luc. Buena la hemos hecho,
Don Diego Coronel sube
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!
Retiraos. *Pab.* Qué decis?
retirarme? Como puedo,
sin que falte à ser:-
Ana. Mirando
el que es mi primo Don Diego,
à quien, por ciertas razones,
hasta ahora dado no tengo
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,
solo lo que aqui hacer debo,
es no huir el rostro à ninguno,
y mas que ella lo deseo. *ap.*
Ana. Mirad:- *Luc.* Apriessa, que llegan.
Ana. Que mi honor:-
Pab. Nada es primero
que el mio. *Ana.* Mi vida:- *Pab.* O pese
à los ansiosos extremos,
que obligan à que execute
cosa, que en mi vida he hecho!
Entrafe, y se queda al paño.
Ana. Qué es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda
anda aqui Patillas suelto.
Ana. Dile que no haga ruido.
Pab. Escucharè.
Sale Don Diego colerico.
Dieg. Vive el Cielo,
aleve, injusto, tyrano,
falso, fementido dueño
de mi vida, que à tus ojos
he de vengar mis desprecios,
buscando à quien:-
Ana. Estais loco?
Como ofado, y desatento,
en mi casa de este modo
entrais? *Pab.* Yo escucharè de esto
lo que huviere menester,

y no lo demás. *Dieg.* Sabiendo
que en ella (ò pese à mis iras!)
está: (como no ahoga el pecho
la voz!) *Ana.* Quien está, señor?
Si acaso venis siguiendo
una Dama, que medrosa
pudo en mi casa hallar puerto
de vuestras iras, se fue;
alcanzadla, y yo os ruego,
que otra vez considereis
no están mis umbrales hechos
à que vilmente los pisen
corajes tan desatentos:
id con Dios.
Dieg. Pues que, tyrana,
piensas dexar, satisfecho
de mis rezelos lo ardiente,
con la ficcion de tus zelos?
Ana. Qué son zelos? que decis?
Bereng. Holgarame de saberlo,
porque me dicen que es rara
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos
no estuviera mi passion
tan docta en su entendimiento,
que dudandolos, pudiera
decirte, son un tormento
de tan eficaz, tan vil,
tan desapiadado efecto,
que ponen, quando los ciegan,
los ojos aun mas despiertos.
Bereng. Eso proprio hace el tabaco.
Dieg. Y pues tan feliz tu afecto,
ò sus afectos han sido,
que no han llegado à entenderlos,
yo te los enseñarè
realmente, descubriendo
un hombre, que oy en tu casa
he visto entrar.
Pab. El exemplo
no es seguro para mí.
Ana. Mirad:- *Deteniendole.*
Dieg. Aparta. *Ana.* Teneos.
Pab. El se acerca, y soy perdido,
si me ve. *Ana.* Ya no hay aliento
para detenerle. *Pab.* Aqui
no puede haver mas remedio
que apagar la luz.

Sale.

Sale, y
Dieg. T
mira
Ana. Ay
Bereng.
como
Dieg. La
Pon
no he
hasta
fiar m
por n
muge
están
la pu
que l
hemo
Encuen
à Doña
de
Dieg. C
Bereng.
señor
Ana. Sa
Doñ
que
no h
que
està
Dieg. Y
hasta
es d
que
en l
asid
exec
Ni
sino
à la

*Sale, y apaga la luz, que estará junto
à el paño, y andan todos
à obscuras.*

Dieg. Tyrana,
mira à lo que son zelos.

Ana. Ay de mi infelice!

Bereng. Estando à obscuras,
como ha de verlos?

Dieg. La puerta he hallado, y de ella
Ponese à la puerta Don Diego.

no he de apartarme; y no quiero,
hasta que saquen la luz,

fiar mi venganza al azero,
por no errarla, con alguna

muger de las que aquí dentro
estàn. *Pab.* Si yo ahora encontrara

la puerta; fuera muy bueno,
que los Tristanes, jamás

hemos sabido de duelo.

*Encuentran Don Diego, y Don Pablos
à Doña Berenguela, y la toma cada uno
de su brazo, tirando de ella.*

Dieg. Quien es? *Pab.* Quien es?

Bereng. A dos manos,
señores, me están asiendo.

Ana. Saca una luz. *Pabl.* Esta es
Doña Berenguela. *Dieg.* Menos,

que te conozca, de mi
no has de huir. *Pab.* Vivé los Cielos,

que de Doña Berenguela
está agarrado Don Diego!

Dieg. Y pues en la puerta estoy,
hasta saber quien el dueño

es de mi agravio, no es facil,
que de mí se aparte. *Pabl.* Bueno,

en la puerta está, y la tiene
afida: el lance mas nuevo

executo, que se ha visto.
Ni yo que me dexeis quiero,

sino que juntos salgamos
à la calle. *Dieg.* Albricias, Cielos,

que he encontrado à mi enemigo!
Salir à vengarme intento:

seguidme. *Bereng.* Lo que me tiran
del brazo! *Pab.* Ya os voy figuiendo.

Ana. Lucia, no acabas?

*Entranse los tres, llevando afida à
Berenguela, y sale Lucia con luz.*

Luc. Ya voy. *An.* Mas què es lo que veo!

Luc. Què es lo que no ves, pudieras
decir mejor, quando advierto,

que ni Doña Berenguela,
Don Phelipe, ni Don Diego

parecen, muertos, ni vivos
por aquí. *Ana.* Què havrà sido esto?

Mira en todas estas falas
si alguno està. *Luc.* A nadie veo:

mas ay, señora! Ay, señora!
Ana. Què dices? *Luc.* Ay, Santo Cielo!

Què desgracia!

Ana. Habla, què ha sido?

Luc. A decirlo no me atrevo;
porque es tan grande:::

Ana. Pues què es?

Luc. Es, señora, quando menos,
que la Tisbica se ha ido,

mira allí su blanco lecho,
sin sus lanas. *Ana.* Desdichada

la hora de mi nacimiento!
Muger, què dices? *Luc.* Señora;

yo, quando::: *Ana.* Sin vida quedo!
Ay, Tisbica de mis ojos!

Ay, adorado consuelo
de esta desdichada vida!

Luc. Señora, no hagas extremos;
sino vamos à buscarla,

que es el ultimo remedio.

Ana. No me bastaba, fortuna;
haverme perdido aderezo,
diamante, y casi marido,
sino tambien el aliento

de mi vida? Ha de ser mucho;

C

H

La Vida de el Gran Tacaño.

si desta el juicio no pierdo.

Vanse, y sale Brandagalas.

Brand. Que anduviessè con cuidado

la Lebrusca me mandò

por cas de Doña Ana, y yo

vengo à ella disfrazado,

à vèr, què sañuda guerra

en su melindre ha infundido

el fracaso sucedido

de haverle hurtado la perra:

y à vèr si consigo dos

ardides, que discurri,

el uno tocante à mi,

y el otro à ella; y por Dios,

que llegandose à lograr,

como lo puedo inferir

del suceso, que reir

hà de haver, y que mascar.

Ya Lebrusca prevenida

queda, por si es que sucede

lo que pienso.

*Salen Doña Ana, Lucia, y el Vejete
con linterna.*

Ana. Nadie puede

darme consuelo en mi vida,

sin aquel claro lucero,

que perdi. **Brand.** Ellas son.

Vej. Señora,

y donde vamos ahora?

Ana. A buscar un Pregonero.

Luc. Quien havrà, que con èl dè

tan tarde, señora? **Ana.** Calla,

pues ^{de} mi suerte le halla,

con esso descansarè.

+ **Luc.** Señora, fortuna fuera.

Ana. O yo la pregonarè.

Luc. Poça novedad me hiciera,

que en suceso semejante

conoci yò un necio amante,

que si antes que anoheciera

de parecer no acabàra,

uno que en la Plaza huvo;

enfayado el tono tuvo,

y èl proprio la pregonàra.

Brand. Yo creo, que en la materia

hablan, à ellas me acerco:

Llegase à ellas.

Què buscan, señoras? **Ana.** Ay,

amigo, si visto huviesse

una perrita, que ahora

aqui acaba de perderse!

Brand. Ahora acabo yo tambien

de pregonar (la voz trueque) *ap.*

un perro, y ha parecido.

Ana. Luego es Pregonero?

Brand. Esse

es mi oficio, y el mejor,

que toda la Corte tiene;

quando pregono de gana,

mi voz un clarin parece.

Ana. Angel, y no Pregonero;

sin duda ninguna, eres:

pues, amigo, no perdamos

tiempo, desde aqui se empiece;

y yo le dirè las señas.

Brand. Pues ajusten sus mercedes

primero lo que han de darme,

que esto concertarse fuele

por pregonos, ò por junto.

Ana. Te darè lo que quisieres.

Brand. Es, que el metal de la voz

subirà, como subiere

el otro metal. **Ana.** Pues toma

un doblon, y vaya. **Vej.** Empiece.

Brand. Esto no puede escaparse:

digan las señas fieles.

Ana. Es una perrica blanca

como una paloma, y tiene

unas manchas rubias: trahe

un pretal de cascabeles,

los quales estàn atados

con unas cinticas verdes,

per-

perdida desde esta noche
acá. *Brand.* Basta.

En voz de pregon.

Quien supiere
de una perra blanca, que
unas manchas rubias tiene,
y cascabeles atados,
con unas cinticas verdes,
que esta noche se ha perdido,
aquel que della dixere

le darán de hallazgo: quanto?

Ana. Que es quanto? Lo que pidierè.

Pregona Brand. Y de hallazgo le darán
todo aquello que pidiere.

Ana. Vamos por estas esquinas
pregonando. *Andando.*

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

*Entrafe pregonando, y sale Doña
Berenguela.*

Bereng. Què hombre de Satanàs
aquel sería, que al verme,
me diò un repujon tan grande,
y le fuè, sin que dixesse
oste, ni moite, y me dexa
en la calle, sin que encuentre
mas que un pregon, que repite
vòcinglero:::

Vuelven à salir los quatro.

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

Bereng. Tate: si será la perra
de Doña Ana? *Ana.* No parece.

Bereng. Amiga? *Ana.* Quien es?

Bereng. Yo soy:
como tu de aquesta fuerte,
quando yo::: *Ana.* Nada me digas,
que à nada mi mal atiende,
fino à mi perdida prenda;
mi Tisbica (hados crueles!)
se ha perdido.

Brand. Mire usted, *aparte à D. Ana.*

(aquí la otra industria empiece) *ap.*

yo bien me atreviera à hacer,
que la perra pareciese;
pero yo::: No digo nada:
ustedes con Dios se queden,
porque yo:::

Ana. Què es lo que dices?

Brand. Que no es nada.

Ana. No me dexes

con tal pesar, por tu vida
lo digas, sea lo que fuere,
que yo te ofrezco::: *Brand.* Señora;
no consiste en ofrecerme,
fino que aquesta materia,
que digo, es tan fumamente
delicada, que yo::: *Ana.* Acaba,
dilo. *Brand.* Que si se supiese:::

Ana. Quien lo ha de saber?

Brand. Pudiera

peligrar. *Ana.* Què no te mueven
mis lagrimas? *Brand.* Guardaràs
el secreto? *Ana.* Eternamente
faldrà de mi. *Brand.* Pues escucha:
Muy cerquita de aqui tienes
la casa (no nos escuchen)

Mira à los lados.

de un Adivino excelente,
à cuya ciencia no hay cosa
reservada; y como este
oficio, segun he oido,
es vedado, no se atreve
à tener publica tienda,
y su astrologia vende
à puerta cerrada, como
si de contravando fuesse:
he visto raros prodigios
de este viejo, y si el quisiese:::
Ana. Hombre, que para mi alivio
veniste, por Dios me llesves
allà, que conmi agassajo

La Vida de el Gran Tacaño:

Juzgo, que podrè moverle.

Brand. Seguidme, señora, y ved, que es una fineza:::

Ana. Creedme la fatisfarè: es muy lexos?

Brand. Ya llegamos: vuefarcedes se esperen aqui un instante, mientras que yo à hablarle llegue.

Ana. Vuelve aprisa.

Brand. Mucho temo, que quiera à avisarle entre. *Vase.*

Luc. Qué dice este hombre?

Ana. Lucia, calla, y oye, que Dios quiere consolarnos; y si acaso lo de la perra sucede bien, no hay duda que sabrà de aquel perdido presente.

Brand. Qué hacemos aqui, Doña Ana?

Ana. Ten paciencia.

Sale Brandagalas.

Brand. Ya entrar pueden; aunque no le he dicho nada de lo que pedirle quieren.

Ana. Yo se lo dirè. **Brand.** Seguidme con silencio. **Ana.** Apenas puede mi aliento mover las plantas.

Entranse, y mientras salen correse la cortina, y se ve à Lebrasca con barbas, anteojos, y sotanilla negra, sentada à una mesa, que havrà con libros, y globos.

Bereng. Señores, qué filo es este?

Qué errada fisonomía es la del hombre! **Vej.** Parece alhaja de la otra vida.

Luc. Qué asombro!

Ana. El labio enmudece.

Brand. Ea, llegad. **Ana.** O tu, sabio prodigio! à tus plantas tienes

una infelice muger; que oy à regatelas vienè con las lagrimas mas justas; que jamàs huvo, por verse originadas de::: **Lebr.** Calla, no profigas, que yà en este globo, que aunque pergamino, y engrudo no mas ostente, no sabe, en fé de las fatales líneas con que se guarnece, parlarme quantos ocultos chismes, y entredos contiene la abultada arquitectura de la maquina terrestre, o todo he visto::: **Bereng.** Las voces si son barro.

Lebr. A lo que vienes: una perra te han hurtado; pero el Signo, que al presente domina en los perros, me hace que callè: Doña Ana, yete, que no hay remedio.

Ana. Mi nombre sabe. **Brand.** Bonito! Quiet y est Qué cosa hay, que no alcances? **Ana.** De tus pies no he de moverme, hasta que el alivio logre, que aguardo; y aunque no tiene paga beneficio tal, mi agradecimiento llegue: aquella fortija afiance el grande, que esperar debes de mi,

Lebr. Aunque viejo, me ablandan lagrimas de las mugeres: ello ha de ser, y no solo restituirte promete mi ciencia à tu Tisbica, sino que palpablemente la has de ver aqui, y traída de la traydora inclemente

I
C. B.
2

De Don Joseph Cañizares.

mano, de quien de tu casa
la hurtò, fingiendo acogerse
à ella, huyendo de un hombre;
y esto es, porque no te cueste
ni aun el trabajo de ir
donde escondida la tiene:
Tendràs valor para verlo?

Ana. Como mi perra à ver llegue,
el gusto de mi Tisbica
conseguirà, que se temple
lo horrendo de la vision.

Lebr. Pues està en ti, porque fuele
con la fuerza del conjuro,
hacer un ruido tan fuerte,
que parece, que los Orbes
ceruleos abaxo vienen.

Bereng. Ay de mi! renuncio el pacto.

Lebr. Aguardate, mira, oyes?

Brand. Yà estoy en ello, no tienes
que decirme, que yà entiendo.

Vase Lebrusca.

Luc. Quien de aquí salir pudiese!

Ana. Allà se entrò.

Brand. Pues querias,
que delante de ti hiciese
los conjuros?

Dent. Lebr. Yo lo mando.

Voz. dent. Esto mandarlo no puedes,

Lebr. Como que no? Esto ha de ser.

Brand. No oyes como se defiende?

Lebr. Vaya muy en hora mala.

Brand. Vive Dios que se enfurece!

Ana. Mucho debo al Adivino.

Vej. Si yo pudiera esconderme,
lo hiciera de buena gana.

Bereng. Si el Adivino quisiese
hacernos volar à todos
por cima de las paredes,
què bueno fuera, Doña Ana!

Lebr. Ya tu precepto obedece
mi rabia.

*Sale Lebrusca de Dama, con manto ta-
pada, dexa la perra, y se vuelve à en-
trar, y suenan dentro golpes sin cessar,
hasta acabar la jornada.*

Toma tu perra,
y que con ella rebientes.

Vase.

Ana. Ella es: Tisbica mia;
pero què ruido es aqueste?

Brand. Es la fuerza del conjuro
de aqueste ayiso. *Vej.* San Lesires!

Bereng. Si havrà aqui alguna pilita
de agua bendita? *Vej.* Eflo quiere?

En casa de un Adivino
no se gasta, ni se vende:
Temblando estoy; los tejados
juzgo, que sobre mi vienen.

Sale Lebrusca de Adivino.

Lebrusca. Muger, estás ya contenta?

Ana. Y aunque asustada, pretende
mi ansia pedirte, que otra
cosa à adivinarme llegues.

Lebr. Bueno! Lindo! De una vez
queria, que yo supiese
de la perra, y del hurtado
rico, y sumptuoso presente,
que Don Phelipe Tristan
la embiaba, y llegò à perderse?
No me pida gollerias;
no se puede, no se puede
en un dia: salgan luego,
si no quieren, si no quieren,
que aqui sobre todos caygan
rogos esse pat de Exes.

Brand. Tiene razon, dexale,
que hasta mañana sossigue
los conjuros. *Ana.* Vamos.

Bereng. Vamos.

Ana. Mañana volverè à verte.
Tu! Pregonero, à mi casa
iràs, para que me enseñes
esta. *Brand.* Claro està que irè:

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Hombre prodigioso es este!
Lebr. Salid aprisa. Todos. Ea, vamos:
à Dios. Vanse. Lebr. A Dios.
Los 2. O mugeres! Con Brandagalas.
mirad lo que fois, y como
os engañan quando quieren!

Castell

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos, y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,
gran Pablo, tu industria, y arte!
Nó me dirás en que parte
te encuentras tanta mentira?

Pabl. Que tu, siendo ya el primero,
lo admires, estraño yo:
pues quien, si no tu, inventò
lo adivino, y pregonero?

Brand. Aunque fue rara cautela
la una, y la otra invencion,
es cierto, que fuè leccion
de tu doctissima Escuela.

Pabl. Doña Ana quedò muy fixa
en ello, y se lo creyò;
y à buena cuenta, dexò
el doblon, y la fortija.

Brand. Mas como vè dilatada
tanto su satisfaccion,
yo tengo mi presumpcion
de que està desconfiada:
y lo sentirè por ti,
por mi, y por todos, al ver,
que esta bendita muger
nos importa un potosi.
Què es verla con los desvelos,
que emplea todas sus prifas
en embiarte las camifas,
las medias, y los pañuelos!

Pabl. Nada en este cuerpo hay,
que no sea de su blanda

condicion; sin pieza à Holanda
tiene, y sin hilo à Cambray:
Hasta el Colegio importuno
ha podido enriquecer,
y hemos ilegado à tener
su camifa cada uno;
cosa, que aunque mas escarba
la memoria, no hay, ni ha havido
exemplar de haver salido
nunca à camifa por barba.

Brand. Los regalos repetidos
son, sin que les falte dia,
y por la noche te embia
hasta los huevos mexidos.
Y asfi, Pablos, en tu estraña
futiliza, con que todo
lo penetras, piensa el modo
de que dure esta cucaña.

Pab. Ya mi ingenio modos busca,
pues me afsisten, quando venzo,
un Toribio, un Don Eorenzo,
~~un Pablo~~ Brandagalas Lebrusca.
Y consultando sus mañas,
porque quede asegurado
de Doña Ana el susto, he hallado
dos cofillas tan estrañas,
tan exquisitas, que si
quando à executarlas voy,
no me acuerdo de quien soy,
temo han de engañarme à mi.

Brand. Serà algun embuste estraño.

Pabl. No son sino dos, tan bellos,
que està rebofando en ellos
la Vida del gran Tacaño.
Uno ha de avivar su amor
con zelos, que ha de tocar;
y el otro me ha de dexar
credito de gastador,
dè galante, y liberal:
y para toda esta masa
no hemos de poner de casa,

Bran-

Brand.
Brand.
Pab. Y
Lebr.
Brand.
Pab. Y
un
Van
uno
la m
ferà
à D
com
lo t
enca
de f
que
y q
con
que
pica
Brand
à ti
en e
en e
Pab. T
difo
per
des
la c
de l
por
par
à la
el r
ha c
que
dili
qui

De Don Joseph Cañizares.

Brandagalas , ni un real.

Brand. Es alguna ficcion? Pab. Mas.

Brand. Es intentona cruel?

Pab. Mucho mas. Brand. Tiene papel

Lebrusca? Pab. Allà lo veràs,
fin que ahora llegue à decillo.

Brand. Gran cosa debe de fer.

Pab. Y tu en el uno has de hacer
un famoso Lazarillo.

Vamos ahora à buscar
unos traustos , que previno
la maraña , y de camino
ferà preciso llevar
à Don Toribio ; porque
como tanto à Berenguela
lo titulo le desvela,
encargò à Doña Ana , en fé
de su amistad , me dixesse,
que yo à su Conde buscasse,
y que luego que le hallasse,
con èl à su casa fuesse,
que sin duda alguna , està
picada , y amor padece.

Brand. Y Toribio , te parece
à ti , se descuidará
en emplear , con cuidado,
en ella todas sus flores?

Pab. Toribio es de los mejores
discipulos que he sacado;

péro me causa cruel
desvelo , en Dios , y en conciencia,
la continuada asistencia
de Don Diego Coronel,
por Doña Ana : y si ha juntado,
para mi fatal destino,
à la eficacia de fino
el rezelo de picado,
ha de llegar à sentir,
que lo dexen , y ha de hacer
diligencia de saber
quien soy ; y si à descubrir

me llega , temo anticipe
su rigor , porque es un diablo.

Brand. Como no te de en lo Pablo,
mas que te de en lo Phelipe:
péro vive Dios , que viene!

Pab. Lo dices de veras? Brand. Si,
por Dios. Pab. Huyamos de aquí
tres mil leguas.

Entranse , y salen Don Diego , y Fabio.

Dieg. Ya no tiene
circunstancia la fortuna,
Fabio , que en mi no la pruebe.

Fab. Estos dias , de desgracia
andas. Dieg. Nada me sucede,
que no sea acaso : si juego,
pierdo ; si riño , me hieren;
tienenme por otro , quando
han de cascarle , ò prendetle.

Fab. Què te importa à ti , señor,
se case ? Justo es te acuerdes,
que lo ha intentado con otros,
sin sentirlo tu.

Dieg. No adviertes,
que zelos , que son causados
de semejantes mugeres,
un punto preciso , y cierto
tener alevosos suelen,
que no llegan à sentirse,
hasta que el tal punto llegue?
Sigueme , Fabio , y veràs,
que si descubrir se puede
el Don Phelipe Tristán,
de mi amor las iras cessen.

Fab. Así el dinero pudieras
descubrir del inclemente
Estrangero disfrazado.

Dieg. Diera un brazo por cogerle.
Vanse , y salen Doña Ana , Doña Beren-
guela , y Lucia.

Bereng. Tu , Doña Ana de mi vida,
juzgo que estos dias andas

Buen Señor Don Diego allí viene

Salon

La Vida de el Gran Tacaño.

abforta , y que trahe parece
la atencion embaucada:
no me dirás lo que tienes?
Dimelo ; aunque yo jurara,
que tu mal era una cosa:::
Valgate la mala trampa
este diaño de cariño,
què listo estos días anda
en perseguir à las gentes,
sin dexar hacer puntadas
de labor à una persona!

Ana. Ay, Berenguela ! Què extraña
es su furia ! pues que yo,
que de libre blasonaba,
fin que à su tyrano imperio
fujetasse nunca el alma,
ni un descuido, ahora me veo
tan rendida , tan esclava,
que à su robusta cadena
están pidiendo mis ansias
piedad. Luc. Yo no te lo dixé?

Ana. Valgame Dios ! Quien pensàra,
que mi alvedrìo , que exempto
buriò siempre su tyrana
fujecion , se viera ahora
asì? Bereng. Amiga de mi alma,
en esto de encariñarse
debe de haver reservada
razon : ves aqui , que yo
fui una tygre de Hyrcania
para los hombres ; seis años,
tres meses , y dos semanas
me galantè el Contador,
que vive junto à la Plaza,
y jamàs tuvo de mi
ni lo que monta una paja
de favor : à otros ducientos
se les caìa la baba,
y eran de dia , y de noche
estafermos de ventanas,
y puertas ; maldito aquel,

que nunca mirè à la cara:
ahora vino este Estrangero
Conde , que en hora menguada
le hallè , pues trahe desde entonces
mi pobre vida embaucada:

si voy à comer , me tira
su memoria de la mangas;
si quiero dormir , me pica
el cuerpo , como con sarna;
y pica mucho mas , quando
con la memoria se rasca.

Valgate el diablo por hombre!
Luc. A mi solo me causàra
gran dolor , el no haver visto,
desde que assiste à esta casa
Don Phelipe , ni una cinta
de regalo. Ana. Necia , calla:
no ves , que un hombre, que tienè
este garvo , à veces no halla
la forma de introducirle?

Luc. Ay señora de mi alma!
que para dàr , el que quiere
dar , mil ocasiones halla.

Ana. De mas , de que si la suerte
no huviesse sido contraria,
solo con aquel regalo,
que se perdiò , no bastaba
à quedar una muger
rica?

Bereng. Qual ? aquel de marras?

Ana. Si, amiga, aquel; y no ha havido
forma de encontrar la casa
de aquel Adivino , que
con su ciencia soberana
pudo hacer que pareciesse
mi Tisbica. Llaman.

Bereng. Que llaman.

Ana. Mira quien , y abre : ay Cielos!
què confusa , què turbada
està la vida ! Yo triste?
Yo rendida ? Yo ultrajada

de

De Don Joseph Cañizares.

de esse ceguèzuelo Dios?

Pese à su ira!

Sale Lucìa.

Luc. Una Dama

de buen garvo , buen asseo,
buen talle , y muy buena cara,
dice que te quiere hablar.

Ana. A mi?

Luc. No eres tu Doña Ana

Ortiz? *Beren.* La misma.

Luc. Por essa

pregunta. *Ana.* Pues las almohadas
llega , y dila que entre : quien
serà?

Sale Lebrusca de gala , muy bizarra.

Lebr. En la primera jornada *ap.*

no les dixè , que algun dia
me serviria esta cara?

Pues escuchen como voy
haciendo con esta traza,
que acabe de rematarfe

la bobona de Doña Ana. *Llega aora.*

Guardeos Dios , señora mia.

Ana. Esta dicha , por estraña,

agradecer à mi fuèrte

debo : sentaos. *Lebr.* El alma,

llena de defassosiego,
en ningun sitio descansa;

mas ya os obedezco. *Sientase.*

Bereng. Amiga,

no mandaràs que la hagan
chocolate à esta señora?

Ana. Què cosa tan escusada!

Lebr. Vos no me conoceréis.

Ana. Quien logra belleza tanta,

en todas parte serà

conocida , y estimada;

pero mis visitas son

tan cortas , y limitadas;

que no he tenido en ninguna

dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan

ansias del pecho , que solo

sabe el pecho què son ansias.

Mucho ha de ser , si Lebrusca *ap.*
no suelta la carcaxada.

Conoceis à Don Phelipe

Tristán?

Ana. Què es lo que oye el alma! *ap.*

Lebr. No respondeis ? Mas pues yo

sè , que es pregunta escusada,

debedle oy à mi congoxa,

que prosiguiendo , os deshaga

aun la breve , la fingida

verguenza para negarla.

Esse infame Cavallero,

no à costa de penas , y ansias,

que cinco años le escuchè,

siendo en calles , y ventanas,

con rhetorico silencio,

eloquente muda estatua:

no à costa de que posee

renta tan segura , y tanta,

como de su Mayorazgo

tiene , sin las esperanzas

de otros muchos , que en faltando

su padre , y abuelo , aguarda,

me venciò , sino es à costa

de darme mano , y palabra

de esposo , cuyo seguro

hizo en mi::: Pero esto basta

que os diga ; y pues mi atencion

no permitiò , que llegàra

vuestra verguenza al parage

costoso de confesarla,

permitid vos , que à la mia,

en accion tan desdichada,

no se aumente el padecerla,

con la penson de aclararla.

En este parage , yo

mas fina , el dia aguardaba

de hacer bien seguras sus

ya seguras esperanzas,

D

quan-

La Vida de el Gran Tacaño.

quando èl, trocando lo fino
en aleve, su eficacia
en tibieza, su cuidado
en descuido, en ira ingrata
su fé amorosa; y en fin
(para que en decirlo tarda
mi voz ?) en leve ceniza
aquella encendida llama,
huyò de mi : vos ahora,
aunque desapasionada,
ved, qual sería mi pena,
sin que llegue yo à contarla;
y mas sabiendo (ay de mi !)
con la solícita maña
de los zelos (cuya nunca
desmentida vigilancia,
siendo el dolor adivino,
todo lo que busca halla)
fer vos el hermoso objeto,
que su voluntad arrastra.
Hermosa sois, no lo niego,
ni niego quan disculpada
estè con vuestra belleza
su sententida mudanza:
este es mi pesar; mi ruego
es, que atenta, que apiadada
de mi dolor, vos, señora,
pues que por razon os basta
saber, que el hombre que os sirve
así à orra muger engaña,
permitais no se malogren
tan antiguas esperanzas;
que esta tortola asfígida,
à quien del nido le falta
su esposo, à gemidos tristes
no muera desesperada. *Levantase.*
Y quando resuelta, y firme,
constante, cruel, obstinada
prosiguieris, vive el Cielo,
que fiera, desesperada,
he de ser aspid mordido,

vivora he de fer pisada,
cuyo enojo, cuya ira,
cuyo furor, cuya saña
acabe, destruya, borre,
injurie, agravie, deshaga
todo quanto me impidiere
tomar mi justa venganza,
sin que dexé vivo mas,
que lo immortal de mi rabia. *vaf.*

Ana. Espera, aguarda : que advierto
en esta noticia atròz?
Con la ira de tu voz,
una, y mil veces me has muerto.
Espera, porque à mis blandas
quexas tu razon asfija.

Ber. Qué ha de esperar? La otra aguija,
y ya se ha ido en volandas.

Ana. Muerta he quedado!

Bereng. Mal año!

Ana. Y solo mi dolor siente,
que haya pasion, que se aumente
tambien con el desengaño;
y que llegue à estar postrada
à pena tan rigorosa,
que sea la ira zelosa
suspension de enamorada.

Bereng. En toda mi vida he oido
sermon de muger mas bello:
oyes, te acuerdas de aquello
de la tortola, y el nido?

Ana. Dexame, que mas se engendra
mi dolor, y mas se aviva
con tu natural. *Bereng.* Es viva
la muger como una acendra.

Llaman.

Ana. Pero otra vez llaman, mira
quien es : O pasion rebelde!
no te basta el desengaño
para soffegar tu ardiente
ira? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:
pica, pica, rasco, y duele,

De Don Joseph Catizares.

es el Demonio en figura
de muchacho.

Sale Lucía.

Luc. Ahora puedes
desquitarte de tu agravio,
porque Don Phelipe viene.

Bereng. Y el Conde de Chamelote.

Luc. Tambien , y muy inocente
de todo lo que ha pasado.

Bereng. Ana , patillas me lleve,
si a fer tu, no le quitara
las quixadas à puñetes.

Ana. Disimula , que harto harè
yo , si puedo : dilos que entren.

Salen Don Pablo , y Don Toribio.

Pabl. Yà topè à Lebrusca , y supe *ap.*
lo que passò , y como vuelve
muy presto à hacer la segunda
diipuesta tramoya ; y fieles
los Compañeros , aguardan
en esse portal de enfrente,
para el fin que ha de tener,
como allà se verà. *Llega ahora.*

Cessen,

Divino assombro , mis males,
pues tan felices merecen
llegar à tus ojos , donde
contentos , vanos , y alegres
se visten de la desdicha,
que en tu disgusto padecen.

Ana. Mucho hade fer , que mi ira *ap.*
con su engaño no rebiente.

Tor. Vos , mi Doña Berenguela,
en cuyos ojos se meten
treinta trabiezas legionis
de Alguaciles , y Corchetes,
que en la carcel de la Cruz
todos los sentidos prenden,
consolada vuestro Condi,
que desfarfallada tiene
el alma. *Bereng.* Un Ensablador

vive al Meson de Paredes,
llamadle. *Pabl.* Decid , señora,
què violenta causa puede
turbar de vuestros dos soles
la llama resplandeciente?

Què es esto , decid? *Ana.* Una ansia.

Pabl. Ansia vos? *Ana.* Un accidente.

Pabl. Quien le origina? *An.* Un cuidado.

Pabl. Quien le causa? *Ana.* Un mal aleve.

Pabl. De què ha nacido? *Ana.* Un dolor.

Pabl. De què? *Ana.* Un pesar.

Pabl. Quien le mueve?

Ana. Una ingratitud , en cuya
vil causa encerrasse puede
pesar , tormento , cuidado,
ansia , dolor , y accidente.

Pabl. Ingratitud? Quien con vos
ingrato , señora , puede
fer , sin que pierda la vida?

Hablad mas claro. *Bereng.* Señor
Don Phelipe , lo que tiene
Doña Ana , son unos tufos,
que la han subido à las sienes.

Tor. Los parches de tacamaca
son lindis para jaquequis.

Ana. Vos fois , señor Don Phelipe,
(ca , acabe ya , rebiente
mina , que la rabia forma,
y que los zelos la encienden)
quien::: *Sale Lucía.*

Luc. A la puerta están dos
Armenios de los que venden
chucherias ; pero dicen,
que trahen otras diferentes
alhajas , telas , brocados,
y::: *Ana.* Anda , necia , calla , y vete:
vès , que estoy:::

Pabl. Llegò la nuestra. *ap.*
Dexadlos , señora , que entren;
y puesto , que en tantos dias
no ha havido mas lance que este,

La Vida de el Gran Tacaño.

en que yo pueda servirlos,
permitid que le aproveche.
Ana. Del mal el menos; y pues *ap.*
hay que tomar, quejas vuelen,
no desbarate la riña
lo liberal. **Pabl.** Haz que lleguen.
Luc. Ya están aqui.
Salen Lebrusca, y Brandagalas de
Armenios, con unas caxas.
Pabl. O, gran Lebrusca, *ap.*
afrenta de las mugeres!
Luc. De aquesta vez quedò rica.
Los 2. Deo gracias. **Bereng.** Ana?
Ana. Què quieres?
Bereng. No entendia yo, que los
Armenios hablar supiesen.
Leb. Di, vengo bueno? *ap.*
Pab. Admirable! *ap.*
Què trahen? **Lebr.** Cofis exelentis.
Pab. Ea, ponganse aqui en medio,
y à facarlo todo empiecen.
Lebr. Aquí no hay Rosarios, caxis,
cuchillis, estuchis, peynis,
como en la puerta del Sol
los otros Armenios venden.
Pab. Ya hemos oïdo, que trahes
mas ricas cosas; no dexes
ninguna.
Ponen las Caxas en el suelo, y vàn sa-
cando lo que dicen.
Lebr. Estas piezas son
de encaxis finis, y aquestis
cintas turcas. **Bere.** Y di, Armenio,
sin bautizarlas las vendes?
Pab. Id apartando, señoras,
todo lo que os pareciere
mejor; aunque de las alhajas
nada de lo que trahen lleven.
Ana. Digo, Lucia, es galante
Don Phelipe? **Luc.** Ahora puedes
desquitarte.

Brand. Este es Cambray.
Lebr. Aquestos son perendenguis.
Beren. Ay Ana! escogeme unos,
que sean morados, y verdes,
y que cuelguen mucho, mucho.
Ana. Pues tu escogerlos no puedes.
Lebr. Estas piezas de brocato
son de Ginebro.
Ana. Què alegres
que son! **Beren.** Siendo de Ginebra.
Hay muchos que los entienden.
Brand. Aquí encaxis de maticis
hay. **Lebr.** Clavos para cayrelis
aqui. **Ana.** Ea, basta, no mas.
Pab. Tan poco, decid, merece
mi afecto, que sin premiarle,
en esta cortedad quede?
Tor. Tomad mas, por vida mia.
Bereng. Por no ser impertinente,
tomaré estos clavos. **Pab.** Estas
piezas, para guardapieles
à las Criadas sirvan.
Voces dent. Abran
aqui **Ana.** Què ruido es aqueste?
Voces dent. Echen la puerta en el suelo.
Pab. Yà los compañeros vienen.
Salen D. Lorenzo con vara, y otros dos.
Lor. Aquí entraron, y aqui están.
Ana. Pues quien en mi casa mueve
tal ruido? **Los 3.** La Justicia.
Pab. La Justicia, como pierde
à esta casa. **Lor.** Sollegaos.
Pab. Milagro es, que no rebiente
de risa. **Ana.** Pues què quereis?
Lebr. Qual quedaràn las mugeres! *ap.*
Lor. Con noticia, que estos dos
Armenios, no solo venden
generos de contravando,
que prohibidos los tiene
la Pragmatica, sino
que tambien ocultos vienen

De Don Joseph Cañizares.

à ser Espías à España,
hay orden para prenderles;
y para que se le embarguen
toda su ropa, y sus bienes.

Aqui los vimos entrar,
y así, nadie se mence,
ni estorve que esto se cumpla:
Ea, en las caxas se entre
todo aquello que traygan.

Entranlo en las caxas, y lo que tienen
las dos lo resisten.

Ana. A quien (ay de mí!) sucede
tan gran desdicha?

Bereng. Ay mis clavos!

Luc. Ay mis pobres guardapiés!

Pab. Ved, que estoy::

Lor. Nadie replique,

si incurrir aquí no quiere

en resistencia: venid.

Llevanlos:
Los dos. Señores míos:: Lor. No tienen

que hablar palabra.

Entranse con los dos.

Ana. Ay desdicha

como aquesta!

Pab. Enteras vuelven,

como las parió su madre,

las caxas. Tor. Pasmosamente

lo han hecho mis Compañeros.

Bereng. Oyes, Doña Ana, parecen

los regalos de este hombre

à la moneda de duendes,

que he oído decir que suena,

y luego desaparece.

Pab. Esforcemos el embuste.

Seguirlos ahora pretende

nuestra diligencia, à ver

si es que remediarse puede,

que los prendan. Ana. Id con Dios.

Pab. Al punto mis ansias vuelven

à lograr de vuestras iras

las sinrazones crueles.

Tor. A Dios, Doña Berengüela.

Bereng. El con bien, mi Conde, os lleve.

Los dos. Buenas quedan.

Vanse los dos.

Bereng. Què hay, Doña Ana?

Ana. Què se yo? Ser tan aleve

mi fortuna, que aun se burla

en el modo de ofenderme:

Vamos alla dentro. Bereng. Vamos

Vanse, y salen Pablos, Don Toribio,

y Don Diego, y Fabio, acechando

à los dos, se quedan al paño.

Pab. Anda, Toribio, pues este

enredo ha salido bien.

Tor. Ya en la calle estamos. Pab. Puede

la Lebrusca honrar un mundo.

Andando.

Torb. Don Lorenzo te parece,

què el papel del Alguacil

le hizo mal? Pab. Famosamente:

Vamos à casa.

Entranse, y sale Don Diego, y Fabio:

Dieg. Este es,

que salió. Fab. Y si no mienten

las señas, el otro es:: Dieg. Quien?

Acaba: què te detienes?

Sigamoslos, sin perderlos

de vista.

Entranse los 2. y salen Pablos, y Toribio.

Tor. Pablos, parece

que vâs combidado? Pab. Voy

con deseo de que lleguen

nuestros passos à saber, Andando:

si hay en casa inconveniente

para disponer::

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio:

Dieg. Bien dices:

el picaron insolente

Estrangero es: sigue, y calla:

Y el otro es el que pretende

à Doña Ana.

La Vida del Gran Tacano.

Entranse, y salen Pablos, y Toribio.
Pabl. Pues llegamos
à la puerta, llamar puedes.
Llama, y responde dentro Lebrusca.
Tor. Abre, Lebrusca. Lebr. Ya voy.
Pabl. Què aprisa què llegò!

Abre Lebrusca.
Lebr. Entren,
nata, y flor de los embustes.
Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.
Dieg. Los abrieron?
Fab. Si, Dieg. Pues debe
de ser su casa sin duda.

Fab. Ni aun traza de Venta tiene:
allà dentro vamos. Dieg. Calla,
que mi colera pretende
tomar, con una venganza,
dos. Fab. Pues di, què emprendes?

Dieg. Què? Que los vea Doña Ana.
Tu en aquel zaguan te puedes
esperar à que yo venga,
por si ellos à salir vuelven,
que los sigas. Fab. Obedezco.

Dieg. Y yo irè donde:: Mas este
lance mejor lo dirà
lo propio que sucediere.

Vanse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos,
Lorenzo, y Brandagalas vestidos de
barapos: ha de haver una mesilla
con recado de escribir, y
unas silletas de paja,
viejas.

Lebr. Ea, salgan con decencia
à este sitio destinado,
supuesto que yà ha llegado
la hora de la Conferencia,
en que hace el Colegio atento,
por con servarse mejor,
Junta General: Rector.

Pabl. Què dices?
Lebr. A vuestro asiento.

Todos tomen su lugar. *Juntanse.*
Pabl. A la Junta, antes que empiece,
pido un favor. Los 3. Ya os le ofrece:
Què es? Pabl. Que se ha de sentar
Brandagalas, pues la raya
midiò à la tacañeria.

Los 3. Favor es, por vida mia,
sin exemplar; pero vaya.

Brand. Honra tan superior, quien
la consiguiò? Lebr. Ea, llegad.

Levantanse, y le sientan.
Todos. Así prenia esta Hermandad
à los que la sirven bien.

Sientanse todos.
Brand. Ya estoy en el eminente
lugar, que tanto he deseado.

Pabl. Pues que todos se han sentado,
ea, Madre; represente
lo que se ofrece. Lebr. La tassa
de mudar casa, que à un mes,
y aun no bien cumplido, es
razon que mudemos casa,
lo primero proponemos,
pues à la ley corresponde:
el Colegio, què responde
à esto? *Todos.* Què nos mudemos.

Lebr. Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo
vuestro juicio se escogio,
y Secretario os criò,
escrividlo por Acuerdo.
Escribe Don Lorenzo:
Sabese, que hay aqui dos,
que no nombro por decencia,
que con dañada conciencia,
y poco temor de Dios,
guardan mas de la mitad
de lo que adquieren por fuera,
obrando culpa tan fiera
contra la Comunidad,
ocultando lo que agrade
à su perversa intencion.

Pabl.
y al
del
de
Lebr.
Todos
con
Lebr.
rate
hac
pro
que
à lo
serv
Qu
Todos
Pabl.
y a
con
del
Lebr.
nu
qu
Pabl.
su
pu
qu
el
y f
po
qu
pa
Lebr.
las
pa
Don
Dent
Dent
Todo
Ana

C. B. a

De Don Joseph Cañizares.

Pabl. Hagafe la informacion, y al punto se les desgrade de la honra, y preeminencia de nuestros tacaños modos.

Lebr. Vosotros, que decís?

Todos. Todos confirmamos la sentencia.

Lebr. De pañuelos, que con prisas rateras se han apresado, hacer he determinado prote-formas de camisas, que en las mangas satisfagan à los ojos que las crean, firviendo, aunque no lo sean.

Que resolvéis?

Todos. Que se hagan.

Pabl. Pues todas son trazas buenas; y así esto se conservò con maña. *Brand.* Me rio yo del Arcopago de Athenas.

Lebr. Don Oracio de Quiñones, nuestro Compañero, ha un mes que en la cama està.

Pabl. De que es su enfermedad? *Lebr.* De calzones, pues tienen tantos harapos, que no hay ya quien los conozca: que harè? *Pabl.* Que se reconozca el posito de los trapos; y si es que están contumidos, pongafe el Capuz, y Chia, que tiene la Cofradia para muertes de vestidos.

Lebr. Esta muger, la que alquila las cosas que se han buscado, para que:::

Don Diego dentro, y suenan golpes.

Dent. Diego. Abran esta puerta.

Dent. Fab. Abràn aqui.

Todos. Que he escuchado!

Ana dent. Adonde me traes, D. Diego?

Dieg. Ahora lo veràs, ingrato dueño del alma. *Pabl.* Perdidos somos, que nos han espiado.

Leb. Que harèmos?

Dieg. Pues que no abren, hagan la puerta pedazos.

Brand. Con bien poca diligencia se conseguirà. *Pabl.* No hallo escondite. *Lebr.* Llegò el dia,

que tanto temì. *Lor.* Ya echaron la puerta en el suelo. *Pabl.* Y entran todos acá dentro.

Brand. Malo. *Salen.*

Dieg. Mirà, alevosa Doña Ana, el hombre que has estimado.

Luc. Señora, que es lo que vemos?

Bereng. Estos son hombres, ò trapos?

Pabl. Acabòse la maraña.

Dieg. Ài tienes el Mayorazgo de Alcobendas: Ài el Coche: ài las joyas, y brocados.

Beren. Ay! ay! mi Conde se ha vuelto de Chamelote en trapajo.

Dieg. Y pues están juntos quien han sido, con dos engaños, dueños de dos pesadumbres tan grandes, oy tomar trato satisfaccion. *Empuña la espada.*

Pabl. Quedo, quedo, señor Don Diego, que estamos muchos aqui: y crea usted, que los picaros peleamos; y vos bien me conocéis.

Dieg. Pues quien eres, hombre?

Pabl. Pablo el de Segovia, que viendo à mi fortuna en tan baxo sèr, quise hacer que el embuste me redimiese del hado infelice, que tenia.

Dieg. No te lo dixè yo, Fabio?

Pabl.

La Vida de el Gran Tacaño.

Pabl. Yo fui el del parche ; yo fui el que al fingido Italiano persuadí contra el bolsillo ; y yo , quien Rector anciano del Colegio , en mi poder tuve:::*Tor.* Yo el Conde, engañando à Berenguela , menti lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado tuve:::*Brand.* Que fingió perderse aquel sumptuoso regalo, y supo ser pregonero en aquel terrible caso de perderse la Tisbica.

Pabl. Tuve una Lebrusca , un pismo de mugeres , la qual:::*Lebr.* Fue la que tapada en tu quarto te hurtò la perra ; y la que, Adivino disfrazado, te la traxo ; la que diestra, fingiendo zelos , y agravios, fue à tu casa ; y la que luego, de Armenio te pegò el chasco

de apartar mucho , y quedarfe sin nada de lo apartado.

Pabl. Yo tuve à quien Alguaciles fingidos::: *Lor.* Embarazaron la dádiva , con decir era Espia , y contravando.

Todos Estos fomos : y pues yà està vencido el engaño, passe por burla. *Dieg.* Tomar de veras esto , es errado, y así , perdonados queden.

Ana. Queden todos perdonados, y vuelvome à mi Don Diego.

Dieg. Sin que haya boda , ni mano, porque es de Autor la Comedia, que no gusta de casarlos.

Bereng. Yo tambien me volverè, señores , à mis vocablos.

Todos. Y valga lo que valiere, aqui llega al fin , y cabo, para exemplo , y para aviso, la Vida del Gran Tacaño.

*requiere fin dicho
la vida del gran tacaño*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

Desde mas zerca escuchaxias. Musica Dentro Vase

Musica 2.^o ~ ~ ~ ~ ~ Atzino 22
¿que bien que acusa
ñfco de guardiana,
unos sienes sin finera,
y unos males sin mudanza.

Cesar Sin hauesenos opuesto ~ ~ ~ ~ ~ Salen al pño D^o Cesar y
nadie, segun ya las guardias Brocili Vestidos de soldados
tendran el orden; llegamos Viraxinos y D^o Juan espina.
a esta galeria.

D^o Juan En nada
te detengas, pues ya sienes
de joyas, plumas, y galas,
de rente.

Cesar ay Don Juan, Conquí
pagari finera tanta?

Brocili Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas
en casa del mercader,
y quiéren que no aya trampa
en el quento.

Cesar ten el paso,
que mi deseo me engaña,
o esta es Thanganita.

Juan Luis

Cesar. Porque no llegas á hablarla?
Dices bien: Si un desdichado

Salen Juan de Cesa
y Brouel.

puede, atus diuinas aras,
Yellísima deidad mia,
quando otros bienes le faltan,
ofieren en ólo causto

la finá verdad de un alma,
admite la de quien solo,

de el rigor de su fortuna,
de el teson de su desgracia.

El Mus. D. --- Vnos bienes sin forma,
y Vnos males sin mudanza.

Marg. Seas Lesar bien venido;
que aunque extraño queteaya
hecho mudar a quel traje,
en que yndesente mostrabas,
que la suerte Con quien mas
mexere, andamas escasa;
no obstante me alegra el ver
que de tu Venio Salgas;
donde ad brientas quetu solo
mexeres menos yngrata

(Este)

mi atención, ~~esta~~ tímida Viendo

20

Cesa

Elta y Mus. Ca. Do ~ ~ ~ ~ ~
Reverencia Cortesana
Quañbién Canta sudolor
Quañbién llova su esperanza.

Cesar ay Señora! que no sé
si es eso, estar lastimada
demi desgraziada suerte,
y del Clamor demis ansias:

El y Mus. Ca. Do. ~ ~ ~ ~ ~
Que al son desata los montes
Que al eco enfrena las aguas.

Manq. ^{ta} Sea Compasión, ó sea
áfecto; porque cansa
en apurarlo, el que se
prepara que le oigan habla?

Elta y Mus. Ca. Do. ~ ~ ~ ~ ~
Que el monte, y el agua escuchan
Lo que llova, y lo que canta.

Cesar. Y esa, sea lo que fuere
piédad, ó agrado me basta,
para creer, que lo que oyo
logro, lograne mañana.

Manq. ^{ta} Porque no.

Cesar. Soy desgraziado;

El y Mus. Ca. Do. ~ ~ ~ ~ ~
y sé que para agostarla;
el bien es, aquella flor
que labo nacer el Alba.

Marg.^{ta}
Nise
Marg.^{ta}

Proseguid, Con mi licencia.
Que quieros Prima, llamabas?
No, Nise; Pero abuentiempo

Sale Nise

Broculi
Marg.^{ta}
Nise

Vienes:
Buena la danza.
Que esta aqui Cesar.
Albuzias ~ ~ ~ ~ ~
Corazon.

-lapante

Marg.^{ta}

Y pues mostravas,
no ha mucho, enta Compasion,
la lastima que te causa
supoca suerte, te quiero
ya que una piedad te haga
mi entera, haren en ella
partizpe, Yo emperava
adesia, que prosiguiese,
con mi licencia, su yustanzia.
anta dele tu, que Crea,
quenosera tan Yraña
mi Yellera, quenosera
distingua la que Constantia,
o Ynteres, y quenos siempre
para asombrar a quien ama.

Ella y Nise

Ca. 90

El mal la robusta ensina,
que vive con la montaña.

Fin